

Desigual distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado en America Latina

Lais Abramo (OIT-Brasil)

Maria Elena Valenzuela (OIT- Ginebra)

La mayor inserción laboral de las mujeres no se ha traducido en una redistribución del tiempo total de trabajo entre mujeres y hombres. En consecuencia, ellas no solo padecen los problemas asociados a una doble jornada laboral, sino que el tiempo asignado a las tareas reproductivas en muchos casos dificulta su inserción en puestos de trabajo de jornada completa.

En la región, las mujeres trabajan para el mercado un promedio de 37,8 horas a la semana, en tanto los hombres lo hacen 45,3 horas. Esta brecha en la jornada laboral para el mercado entre hombres y mujeres supera las 10 horas semanales en Argentina y Costa Rica, siendo El Salvador el país de la región con la menor brecha de trabajo horaria para el mercado entre hombres y mujeres: 1,3 horas. Sin embargo, si sumamos las horas dedicadas por las mujeres al trabajo para el mercado con las horas dedicadas al trabajo relacionado a las actividades reproductivas (los “quehaceres del hogar”), su jornada total de trabajo supera a la de los hombres. Como ejemplo, en Brasil, en 2009, la jornada total de trabajo de las mujeres, así considerada, superaba a la de los hombres en 5 horas semanales

Las jornadas laborales de las mujeres son más cortas a causa de las restricciones de tiempo que les imponen sus responsabilidades familiares, pero para muchas es una restricción que impone también el tipo de empleo al que accede, por ejemplo cuando este es ocasional o solo se puede desarrollar algunos días de la semana. En América Latina más de 2 millones de mujeres trabajan menos de 30 horas semanales y desearían trabajar más, es decir, están subempleadas. Este problema afecta a las mujeres (10%) en mayor medida que a los hombres (5,2%).

En el otro extremo están quienes se desempeñan en jornadas excesivamente largas (más de 48 horas de trabajo semanal). Aun cuando la proporción de hombres es mayor que la de mujeres, se trata de cifras importantes para ambos, especialmente entre empleadores y trabajadoras domésticas.